

EL ORIGEN DEL REUTEMANISMO Y LA DINÁMICA ORGANIZACIONAL DEL PJ SANTAFESINO (1990-1991)

Mariano Rinaldi*

Universidad de San Andrés / Universidad
Nacional del Litoral (Argentina)

✉ rinaldimariano22@gmail.com

Recibido: 28 de febrero de 2019

Aceptado: 20 de septiembre de 2019

Resumen: El estudio del Partido Justicialista santafesino para la década del noventa, en particular en torno a las elecciones provinciales que tuvieron lugar en 1991, nos lleva a preguntarnos por las tensiones organizacionales del PJ santafesino entre la década del ochenta y los primeros años noventa teniendo como corolario la candidatura a gobernador de C. A. Reutemann.

En la perspectiva de nuestro trabajo, el PJ santafesino inicia la nueva década como una fuerza incapaz de construir un proyecto unificador que le proveyera de coherencia programática. Es así como la intervención del Consejo Provincial Justicialista por parte de su Consejo Nacional está situada en un partido político provincial que atravesaba una fuerte interna en su seno pero que logró conservar el poder adaptándose a la coyuntura política y realizando cambios en su estructura interna llevando al justicialismo a una tercera administración consecutiva desde 1983 en la gobernación de Santa Fe.

Palabras clave: Democracia; transición; organización; Justicialismo santafesino

* Licenciado en Historia por la Universidad del Litoral (UNL) Maestreado por la Universidad de San Andrés (UdeSA) Miembro del grupo de investigación CAI+D (UNL): Culturas Políticas y discursividad. Santa Fe 1912-2001.

Este texto es una versión revisada de la ponencia defendida por el autor en las IX Jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto de Investigaciones Gino Germani del 1 al 3 de noviembre de 2017 en Buenos Aires. Forma parte de los capítulos 1 y 2 de la tesis de licenciatura: *Los orígenes del reutemanismo 1990-1995*, defendida en la Universidad Nacional del Litoral, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Abstract: The study of the Justicialist Party in Santa Fe for the nineties, particularly around the provincial elections that took place in 1991, leads us to ask about the organizational tensions of the Santa Fe PJ between the eighties and the early nineties, having as a corollary the candidacy to governor of C. A. Reutemann. In the perspective of our work, the Santa Fe PJ starts the new decade as a force incapable of building a unifying project that would provide it with programmatic coherence. Thus, the intervention of the Justicialist Provincial Council by its National Council is located in a provincial political party that went through a strong internal in its bosom but managed to conserve power adapting to the political situation and making changes in its internal structure leading to Justicialism to a third consecutive administration since 1983 in the governorship of Santa Fe.

Keywords: Democracy; Transition; Organization; Justicialismo Santafesino

I. Introducción

El 11 de diciembre de 1991, tras imponerse en las elecciones provinciales, Carlos Alberto Reutemann asume la gobernación de la provincia de Santa Fe. El justicialismo santafesino obtiene de esta manera su tercer mandato al frente del gobierno provincial desde la recuperación democrática en 1983. El presente artículo tiene como objetivo principal indagar en las relaciones de fuerza, que hicieron posible el ciclo que se inicia a partir de la candidatura a la gobernación de C. A. Reutemann, y las tensiones que esto supuso en la dinámica intrapartidaria del justicialismo provincial.

Desde el retorno de la democracia en 1983 y hasta el año 2007 -cuando asume el gobierno de la provincia una nueva fuerza política que nucleaba a los principales partidos de la oposición¹- el justicialismo santafesino constituyendo, en general frentes electorales con otros partidos menores como el Partido Demócrata Cristiano, el Movimiento de Integración y Desarrollo o el Partido Intransigente, gobernó la provincia sin interrupción.

¹ El Frente Progresista Cívico y Social. Una alianza entre el PS, la UCR, la Coalición Cívica y el PDP.

Dentro de ese lapso podemos establecer, sin embargo, dos grandes periodos; el primero, entre 1983 hasta 1991 con los gobiernos de José Vernet (1983-1987) y Víctor Reviglio (1987-1991); y el segundo signado por la alternancia en el gobierno de la provincia de Carlos Reutemann (1991-1995 y 1999-2003) y Jorge Obeid (1995-1999 y 2003-2007).

En el primer periodo, es decir, desde la recuperación democrática en 1983 hasta comienzos de los años noventa, nos encontramos con un justicialismo provincial inmerso en una continua “lucha” entre los distintos sectores y corrientes que lo integran. Como expresa Maina (2013) ninguna de las agrupaciones, lideradas por los distintos referentes provinciales, logra imponerse sobre las demás y conseguir, así, hacerse del control partidario.

Esta situación no impidió que el PJ santafesino llegase a la gobernación en 1983 y revalidara su triunfo en 1987, como también lograra celebrar elecciones en el ámbito partidario para elegir a sus respectivas autoridades. Siguiendo a Levitsky (2005) esto nos habla de una rutinización que, si bien es baja e informal en sus prácticas, no puede ser descripta como inmovilidad partidaria, más allá de la atomización que reinaba en el partido a manera de “empate técnico”.

El punto de inflexión de su crisis partidaria lo constituyó la destitución del vicegobernador, Antonio Vanrel, en 1990 por medio de un juicio político y las derrotas electorales en los distritos más importantes de la provincia. Sumado al contexto de inestabilidad económica experimentado a partir del proceso hiperinflacionario de 1989, la dirigencia del partido gobernante debió recomponer su imagen frente a la sociedad.

El segundo período, teniendo en cuenta lo dicho, plantea los interrogantes iniciales que guían al presente artículo. Es decir, el arribo de Reutemann a comienzos de los años noventa ¿representaría una ruptura con respecto de aquel “empate técnico” que atravesaba a la situación partidaria provincial desde 1983?; ¿es posible hablar de un “reutemanismo” como expresión que remita al centro de una organización de fuerzas internas del partido?

Nuestra hipótesis inicial, a la hora de responder a estos interrogantes, es que con la llegada de Reutemann a la gobernación de Santa Fe se consolidan los cambios al interior del partido justicialista santafesino: su débil institucionalización condicionada por sectores internos en negociación permanente y con interacciones recurrentes y una compleja trama

organizativa que definen, entonces, la emergencia progresiva del reutemanismo como una expresión provincial del peronismo.

El recorrido atravesado por el justicialismo santafesino desde 1983 hasta comienzos de la década del noventa constituye un periodo histórico que trae aparejado transformaciones dentro del partido.² Entendemos que el partido justicialista es una organización compleja con una dinámica propia y no simplemente un partido con una estructura verticalista, monolítica y estática.³ Es decir, se compone de múltiples actores con objetivos diversos, que rivalizan entre sí, y en donde la dinámica intrapartidaria limita la capacidad de ejecutar estrategias. El control de recursos de poder permite a ciertos actores desequilibrar en su favor los juegos de poder, o sea disponer de un recurso que se pueda utilizar ante la incertidumbre que plantea el entorno de un partido y la adaptabilidad y funcionamiento como estrategia de supervivencia.⁴

De esta manera, un enfoque donde el cambio partidario⁵ este centrado en la organización presupone que, si bien los dirigentes que procuran incrementar su poder político deben responder a los cambios impuestos desde el entorno exterior, las estrategias que elijan para lograrlo y su capacidad para ejecutarlas están mediadas por las estructuras organizativas de sus respectivos partidos.

² Sobre este tema ver más en el trabajo de Ferrari (2008).

³ Levitsky (2005) se aleja de los enfoques que trata a los partidos como actores racionales unitarios, presuponiendo que estos perseguirán estrategias de maximización de votos o cargos públicos o serán eliminados a través de elecciones. Mas bien el autor considera que en un ámbito de fuerte rivalidad interna, se debe considerar la adopción de una estrategia como el resultado de un proceso que debe explicarse.

⁴ Para Panebianco (2009) son seis las zonas de incertidumbre que plantea las actividades vitales para su organización: la competencia -la virtud de un saber especializado-, la gestión de las relaciones con el entorno -su mundo exterior sobre el cual se ejerce un control limitado-, las comunicaciones internas -canales internos a través de los cuales circula la información-, las reglas formales, la financiación y el reclutamiento.

⁵ Los cambios pueden venir del entorno electoral (electorado o la competencia con otros partidos) o el entorno económico (medidas neoliberales) Aunque los análisis centrados en esos contextos dan resultados muchas veces específicos y tiene dificultades en explicar desenlaces divergentes de entornos similares.

Sumido en el proceso de transición a la democracia⁶, el PJ inicia desde 1983 un derrotero que tiene como característica principal una reconfiguración organizativa interna -como también su constructo identitario- y que, además, como afirma Panebianco (2009) en un contexto de cambios profundos se potencia aún más la complejidad de este proceso transicional. Y que Aboy Carles (2001) contextualiza en el marco de una doble frontera democrática:

(...) el discurso alfonsinista devino en la construcción de una clara frontera respecto al pasado, una experiencia que repetiría seis años después la emergencia del liderazgo de Menem. Uno y otro proceso adquieren para nuestro interés una particular importancia, dado que es precisamente en estas donde encontraremos las huellas que nos permiten comprender la transformación de las principales identidades políticas (...). (Aboy Carlés 2001, 168)

En este sentido, Maina (2007) expone que el justicialismo santafesino se enfrenta a un proceso de tensión y cambio en el aspecto organizacional; y es que la incertidumbre es consustancial a los procesos de cambio y a la democracia misma, impidiendo la definición de un camino concreto de acción política, convirtiendo a las acciones de los actores políticos en oscilantes e indeterminables. Siguiendo a O'Donnell (2007) este escenario plantea un juego de lo posible, es decir, aquello que consiste en saber que puede hacerse y decirse para convocar a otros a un espacio en común como también a un juego no determinado de antemano. Los márgenes en donde se juega la política se van ampliando con cada nueva posibilidad -ganar espacios, lograr reivindicaciones- que ensancha los límites, aquí radica la incertidumbre de la democracia, donde ese posible nunca está establecido por anticipado.

Por último, vale decir, que el estudio del peronismo en los espacios provinciales ofreció lecturas diferenciadas respecto de los relatos tradicionales centrados en los sucesos ocurridos en Bs. As.⁷ Sin embargo, lo local nos es “autosuficiente” ni tampoco se explica por sí solo. Es decir, las

⁶ Sobre este tema se recomienda especialmente el trabajo de Lesgart (2003).

⁷ Ver también el trabajo de Soprano (2009).

provincias puedan ser espacios de producción de lo político en el marco de un proceso nacional. En esta dirección, vuelvo al planteo de O'Donnell (1997; 2007) sobre las variaciones territoriales del Estado y el consecuente cuestionamiento del sesgo nacional de los estudios sobre la democracia, apuntan con su crítica al “sesgo nacional” del abordaje de los sistemas de partidos, la competencia electoral, la formación de coaliciones y la organización interna de los partidos. Las características de los regímenes políticos provinciales y las desigualdades territoriales de la democracia tienen un impacto en las características de la democracia en su conjunto, ya que la arena política provincial es un lugar central de acumulación de poder político, al tiempo que los actores provinciales tienen un rol fundamental en la política nacional.

Calvo y Escolar (2005) denominan a esto como la territorialización de la política de partidos. Una primera manifestación de ello es la disgregación federal del sistema de partidos, es decir, el hecho de que el voto para los mismos cargos se distribuye entre distintos partidos de distintas provincias, y como consecuencia, las diferencias en las estructuras de los sistemas de partidos entre las provincias se hacen cada vez más marcadas.

Una segunda manifestación de la territorialización es la desnacionalización de los partidos y del sistema de partidos. La desnacionalización es un fenómeno distinto a la disgregación, o sea, podría ocurrir que un sistema este desnacionalizado, en el sentido de que cada partido obtenga distintas proporciones de votos en distintas provincias, pero no disgregado, en el sentido en que cada provincia los votos se distribuyan entre una cantidad de partidos semejantes. Cada provincia transita su propia experiencia en torno a la competencia política, en algunas cambió mucho, en otras menos, como tampoco afectaron a todos los partidos por igual.

En este artículo rescatamos la conflictiva relación entre el Congreso Nacional y el Consejo Provincial justicialista en decisiones que atañen a la política provincial y en especial las candidaturas. Una trama que se caracteriza por un complejo paisaje de alianzas y disputas entre distintas corrientes internas representadas por diversos referentes provinciales del peronismo santafesino y sectores mayoritarios del menemismo nacional, como veremos rojo punzo y celestes. Los primeros apoyaron a Menem desde los tiempos de la interna del PJ a fines de la década de los ochenta y fueron los más activos durante su campaña electoral, se enarbolaban dentro

del entorno del presidente autodenominándose “doce apóstoles”. Desde este espacio intentaban frenar las propuestas políticas partidarias opuestas al programa económico del presidente. Para ellos el horizonte programático estaba puesto en superar el escenario que presentaban los partidos tradicionales, apostando a la crisis de la UCR y disolución de los renovadores justicialistas, fundamentando el poder político y la construcción de su legitimidad en un nuevo movimiento social superador de la política que encarnaba el presidente Menem.

Por otro lado, estaban los celestes, quienes habían formado parte de la renovación justicialista de la mano de Antonio Cafiero, y que en la gestión del presidente Menem ocupaban cargos ministeriales estratégicos, como el ministerio del interior, además de ser muchos de ellos altos funcionarios nacionales. Trataban de neutralizar la predica anti-partidaria de los rojos punzó, creyendo que el único modo de recuperar la gobernabilidad era reconstruyendo el desprestigiado régimen representativo, basando su legitimidad en el predominio institucional y poder electoral de los partidos. Celestes y ex renovadores, confluencia conocida como grupo aspen, confluirían seguidamente en el denominado grupo bauen, también conocidos como Blancos.

II. El justicialismo santafesino en los albores de una nueva época

A comienzos de 1990 se evidencia en el justicialismo provincial un sentido redireccionamiento en el accionar de sus dirigentes. Algunas de esas acciones venían gestándose con anterioridad y maduraron en ese momento, otras fueron consecuencia de un entorno cargado de incertidumbre y fragilidad en las posiciones alcanzadas en este proceso por buena parte de su elenco político.

El gobernador y presidente del PJ santafesino, Reviglio intenta buscar y afirmarse en un camino que le ayude a mejorar la imagen de su gobierno, vapuleada por la sociedad santafesina como también criticada por muchos dirigentes justicialistas de la provincia. Esta búsqueda oficialista coincide

con un cambio estructural demandado desde Nación.⁸ La Reforma de Estado provincial implicaba un severo plan de ajuste llevado a cabo con el objetivo de reducir los gastos del Estado bajo la modificación de la Ley de Ministerios.

Por otro lado, en medio de una fuerte interna partidaria que impide la unidad y el consenso a la hora de hablar de candidaturas, el justicialismo provincial avizoraba las elecciones de 1991. El oficialismo, con el revigilismo a la cabeza, se encuentra en un callejón que pareciera sin salida. Puntualizaba la prensa provincial: “Hombres de este gobierno no han cumplido con sus deberes, porque no supieron o porque antepusieron intereses personales o subordinan intereses públicos a las alianzas partidarias internas”.⁹ Mientras tanto, la oposición representada por un abanico de dirigentes justicialistas santafesinos, muchos de ellos en sintonía con el menemismo, tenían en común la búsqueda de una fórmula o salida para atravesar una elección que se avecinaba inexorablemente. Raúl Carignano, el ex presidente del Congreso Provincial, ahora subsecretario nacional de asuntos latinoamericanos amenazaba con abandonar el partido¹⁰. En tanto, desde Rosario, el Senador Nacional Luis Rubeo se acercaba al dirigente y funcionario nacional Eduardo Cevallo -aunque este tenía propias aspiraciones para llegar a la gobernación- y Rubén Cardozo que proyectaba un frente con el diputado nacional demoprogresista Alberto Natale¹¹, pero también diagramaba la posibilidad de un candidato extrapartidario, específicamente de origen empresarial. Cardozo mantiene fuertes lazos con los sindicatos de SMATA, 62 organizaciones y muchos integrantes de su agrupación política llamada MAJ (movimiento de acción justicialista) tienen origen sindical.

⁸ Siguiendo a Pucciarelli (2011) la primera etapa del menemismo estuvo signada por dos hechos, uno de ellos fueron las leyes de Reforma de Estado y Emergencia Económica; el otro el fracaso de la estrategia de estabilización económica dirigida por Bunge y Born. Para principios de 1990 el gobierno nacional decidió enfrentar la escalada inflacionaria por medio de un severo plan de ajuste denominado Erman III que acentuó más la recesión, desocupación, redistribución regresiva del ingreso y enfrentamiento con gran parte del sindicalismo.

⁹ Diario *El Litoral*, 21/03/1990, pág. 3.

¹⁰ Diario *El Litoral*, 3/07/1990, pág. 3.

¹¹ Diario *El Litoral*, 4/07/1990, pág. 5.

Es destacable como estos dirigentes compartían un temor en común: el acercamiento, si bien nunca consumado públicamente, entre Menem y el candidato del sector amarillo de la UCR provincial, Horacio “el Vasco” Usandizaga, con altas posibilidades electorales para consagrarse gobernador de Santa Fe.¹²

A su vez, el menemismo tomaba distancia de todos los sectores justicialistas santafesinos debido a la apatía y desprestigio social en la que se encontraban, presagiando una derrota en la futura contienda electoral provincial y una pérdida en el segundo distrito más importante para el Congreso Nacional en las elecciones de legisladores nacionales de 1991. Es por ello que bajo el denominado “Operativo Cepillo”¹³ el menemismo deseaba obtener un primer análisis de la situación conflictiva en la que estaba inmerso el justicialismo provincial. Este “operativo” llevado a cabo por delegados menemistas rojos punzo¹⁴ y oriundos de Santa Fe como Alberto Kohan, Mario Truffat, Francisco Paz y Moises Ikonikoff, realizan la tarea de evaluar una estrategia electoral capitalizando información, ciudad por ciudad, en todo el territorio provincial.

El gobernador de Santa Fe y presidente del consejo provincial justicialista, Reviglio, se esforzaba en mantener la autonomía del Consejo Provincial, afirmaba que no creía que el partido se “desgaje”. Exponía que: “Este no es un año electoral en el justicialismo, más allá de lo que diga algún dirigente que no está en la conducción del partido, aquí vamos a respetar los cuerpos orgánicos”.¹⁵

Como afirmamos más arriba, durante la década del ochenta, el peronismo santafesino con profunda dificultad, por los enfrentamientos entre sus dirigentes con sus respectivas organizaciones, logro realizar internas y elegir sus propios candidatos para las elecciones partidarias y gubernamentales. Sin embargo, percibía que tenía dificultades para

¹² Diario *El Litoral*, 1/09/1990, pág. 6.

¹³ Diario *El Litoral*, 9/08/1990, pág. 10.

¹⁴ También conocidos como “menemismo histórico” o rojos punzo. En él se encontraban: el sindicalista Barrionuevo, los políticos Aráoz y Kohan, el santafesino Cardozo junto al vicegobernador Vanrell, menemistas de la primera hora, que apoyaron al presidente en su lucha interna contra Cafiero, en los años ochenta, bajo la nómina movimentista de los 12 apóstoles.

¹⁵ Diario *El Litoral*, 12/07/1990, pág. 5.

enfrentar las elecciones de 1991, consensuando candidatos de la manera en cómo lo venía haciendo hasta ahora y busco en una nueva modalidad electoral, la llamada “Ley de lemas” o el “sistema del doble voto simultáneo” evitar el mayor obstáculo que se le presentaba en su horizonte: las elecciones internas partidarias y definición de candidatos para cargos provinciales y nacionales. Los dirigentes justicialistas que apoyan la Ley de Lemas eran Carignano y Rubeo, en cambio Cardozo y Cevallo optaban por elecciones de Primarias Abiertas. Para mediados de 1990 Reviglio, desde la presidencia del partido, se define a favor de la Ley de Lemas.

La Ley de lemas fue presentada a la sociedad como una modalidad electoral que tenía el beneficio de orientar los esfuerzos de dirigentes y gobernantes al servicio de la sociedad en su conjunto y no a la atención preponderante de grupos internos que son los que garantizan la posibilidad de triunfos hacia adentro de la estructura partidaria.¹⁶ Siguiendo a Robin (2005) las reglas electorales son uno de los aspectos que influyen y condicionan el funcionamiento de la representación política en un estado democrático, lo cual no significa que se las deba considerar una variable independiente del contexto histórico en el cual se establecen. Por el contrario, son los propios intereses de los diferentes actores que intervienen en su creación los que se encuentran en juego al establecerlas. En consecuencia, las reformas electorales siempre son promovidas como parte de una estrategia para conservar o ganar el poder.

La oposición provincial representada por la UCR¹⁷, PDP Y PSP esgrimía: “es un manotazo de ahogado de todos los justicialistas que saben que ya no tiene muchas posibilidades en esta provincia. Por eso buscan este sistema de Lemas, para que cada uno por su lado maneje a su gente, después sumen todo junto en una nueva cooperativa”.¹⁸

La característica fundamental de la ley 10.524 de doble voto simultáneo o Ley de lemas, es que el elector vota al mismo tiempo por un lema y una

¹⁶ Diario *El Litoral*, 8/05/1990, pág. 6.

¹⁷ En la UCR la cuestión alrededor de la Ley de lemas estaba tajantemente dividida. El partido provincial y el sector blanco, liderado por Cáceres, no convalidaba la modalidad electoral. Pero el sector amarillo, liderado por Usandizaga y promotor de la Ley de lemas -siendo que unos de los dos proyectos de dicha ley pertenecían al Diputado Provincial Malaponte que respondía a este sector-.

¹⁸ Diario *El Litoral* 22/07/1990 Pág 4

línea interna de aquél, llamada sublema. No existe límite alguno para la presentación de sublemas. Una característica sugestiva de la ley es la referente a la posibilidad de alianzas y concertación de frentes de los sublemas con lemas o con sublemas del mismo o distinto lema a fin de concurrir a los comicios con una misma nómina de candidatos. La ley también habilitaba la posibilidad de constituir un lema que sea una alianza entre partidos, que desprenda sublemas, nomine distintos candidatos y acumule igual dentro del lema y, por otra parte, también permitía constituir alianzas entre lemas y sublemas que requieren llevar la misma lista de candidatos.

Los problemas alrededor de la Ley de Lemas surgían alrededor de ciertos interrogantes, es decir, las alianzas entre sublemas y lemas da por entendido que pueda existir más de un candidato a intendente o senador provincial que figure en las boletas de más de un sublema e incluso en el sublema de otro lema, de esta manera ¿se suman esos votos si no hay alianzas entre esos sublemas? Quienes sostienen que si, argumentan que el principio de identidad del mismo candidato hace sumables los votos.¹⁹

La oferta electoral se constituía, entonces, a partir de las múltiples combinaciones posibles entre lemas, sublemas y candidaturas a los diferentes cargos, a lo que hay que agregar que la legislación permitía el corte de boleta por parte del elector y daba validez como voto al lema a aquellos votos emitidos combinando varios sublemas de distintos candidatos de un mismo lema. Sin embargo, los promotores de la ley de lemas²⁰ afirmaban que con la introducción de la ley se democratizaría la vida interna de los partidos. O sea, maximizaría la capacidad de los partidos de poner en juego los intereses colectivos que eviten las diferencias y así

¹⁹ Pongamos un ejemplo: un candidato a intendente dentro del lema PJ se presenta en tres sublemas, incluso en un sublema de otro lema, por otro lado, otro candidato del lema PJ se presenta en un solo sublema. Si el primero saca 50 votos por cada sublema suma 200 votos, y el segundo saca dentro de su sublema 150 votos ¿quién le suma a quién? La ley habla del candidato más votado al hablar de ganador; si se toma al pie de la letra sería el primer candidato, pero si tomamos la interpretación de la identidad partidaria sería el segundo candidato que pasaría a sumar 350 votos y se convierte en ganador del lema PJ.

²⁰ Para principios de 1991 el Poder Ejecutivo reglamento la Ley de lemas.

neutralizar a los intereses selectivos al interior de los partidos.²¹

Mediante el nuevo régimen electoral que tuvo como protagonista a la Ley de lemas en la provincia de Santa fe, las elecciones de 1991 para los cargos provinciales serán realizadas sin internas partidarias a la hora de designar los candidatos de cada fuerza política. Evitar esta instancia electoral interna era el objetivo deseado por buena parte del justicialismo provincial, pero, además, la Ley de lemas habilitaría la entrada al ruedo electoral de la figura del “extrapartidario”. Es decir, aquel candidato que tiene como característica principal la no necesidad de atravesar los controles de quienes hasta ese momento monopolizaban el llamado “juego de las candidaturas” dentro de cada partido.

La coalición dominante del justicialismo provincial, resultado de alianza de alianzas entre grupos que a su vez son coaliciones de grupos más pequeños –que visualizamos como sectores internos del PJ provincia– se ve envuelta en una difícil situación que tiene como característica principal la indefinición a la hora de generar y consensuar candidaturas mediante todos los sectores internos que la componen. Siendo uno de los promotores de la Ley de lemas –junto con la facción amarilla de la UCR, liderada por Usandizaga– el justicialismo santafesino conocía las condiciones que le proporcionaba esta modalidad electoral, con sus ventajas y desventajas. Sin embargo, la incertidumbre alrededor del perfil que el candidato a la gobernación debía reunir era el común denominador de todos los dirigentes justicialistas, en donde el apoyo del presidente Menem, es considerado fundamental a la hora de presentar un candidato a gobernador que encabece un sublema dentro del lema justicialista.

En su estructura organizativa el justicialismo santafesino tenía así una fisonomía con poca cohesión interna, resultado del compromiso entre diversos sectores y por ende un disperso control de los recursos de poder en una pluralidad de dirigentes que definen los intercambios con sus seguidores y entre ellos mismos. De esta manera, todos los sectores que integran la coalición dominante del PJ santafesino se sentían voceros de un proyecto

²¹ Panebianco (2009) establece que los incentivos organizativos son de dos tipos: colectivos y selectivos. Los primeros se encuentran relacionados con los fines oficiales del partido, si estos pierden credibilidad, la identidad y solidaridad del partido se resquebraja; el segundo se relaciona con fines de tipo material y de estatus.

menemista en la provincia, pero en cada uno de ellos se puede observar los distintos significados que de un mismo proyecto político demostraban tener. El temor e incertidumbre ante como debía ser el candidato, que perfil debía tener para ajustarse a los designios del menemismo, hacía que todos los dirigentes expongan sus respectivas posturas e hipótesis alrededor de la figura de extrapartidario.

Es así como en Santa Fe se asiste a un menemismo de múltiples voces en torno a las candidaturas para la gobernación de 1991, y parafraseando a la mítica torre de babel, pareciera haber un mismo idioma, pero con diversos significados. Es decir, todos los dirigentes justicialistas y sus respectivos sectores coinciden en un común denominador: la incertidumbre alrededor del perfil que el candidato a la gobernación debía reunir.

Finalmente, hacia fines de 1990, podemos observar cómo se plantea un arco de posibilidades y estrategias electorales frente a las elecciones de 1991: por un lado, la total negativa a la búsqueda por fuera del justicialismo –Rubeo, Carignano– y en el otro extremo la posibilidad de encontrar el candidato en otro partido político o en referentes, empresarios y figuras reconocidas en la provincia. Esta última era la postura de Cardozo, quien ante el embate que le produce la promulgación de la Ley de lemas, como también muchos de sus allegados políticos que ven en la política de Menem una retirada del poder sindical, se pronuncia a favor de la candidatura del radical rosarino Usandizaga, proclamando que es el candidato que el presidente Menem eligió para que dispute la gobernación en Santa Fe. Por otro lado, el dirigente Cevallo, a pesar de que en un primer momento estaba en contra de un candidato por fuera del justicialismo, fue allegado político del grupo Kohan-Paz-Truffat quienes pensaban en un candidato en todas las variantes en que se puede pensar la figura de extrapartidario, sea de otro partido o empresario, profesional, reconocido en la provincia.²²

A partir de la aprobación de la Ley de Lemas en la Legislatura provincial podemos observar que estos dos dirigentes, que estaban en contra de tal modalidad electoral, matizaron sus posturas. Siendo así, Cardozo se acerca

²² Tanto el sector de Cardozo como el de Cevallo deja que la formula a gobernador y vice la elija el presidente Menem. Aunque el primero sugiere Capazzolo o Menotti y el segundo Sergi y Muttis, todos empresarios y profesionales de la provincia -menos Muttis, que era intendente de la Ciudad de Santa Fe por el PDP.

a Usandizaga y Cevallo a la figura de extrapartidario sea empresario o proveniente de otro partido -como el caso de Hector Cavallero del PSP o Carlos Castellani de la Unión centro democrática, UCEDE- pero también dialogando sobre todo con intendentes y jefes comunales justicialistas – entre otros: Jorge Massat de Villa Ocampo y Horacio Gonzales de Sunchales–.

En el medio de este arco, representado en sus extremos por estas dos posturas, está la del Gobernador y presidente del PJ santafesino Reviglio. Resulto decisiva su inclinación desde la presidencia del partido hacia la Ley de Lemas, no solo por la tarea de conciliar en la Cámara de diputados todas las posturas diversas de los legisladores y canalizarla hacia una mayoría, sino que sin el visto bueno del partido era imposible la aprobación de la Ley de lemas. Una vez que es aprobada la nueva modalidad electoral, los que la apoyaron se afianzan en sus deseos de convertirse en candidatos a la gobernación de la provincia bajo un sublema, los que estuvieron en contra verán matizadas sus ideas a la hora de pensar cómo enfrentar las elecciones venideras.

De esta manera, se evidencia como la dinámica intrapartidaria limita la capacidad de ejecutar estrategias en cada sector del justicialismo provincial. Es decir, cada uno de ellos debe responder, con sus respectivos recursos de poder, a los cambios impuestos desde el entorno exterior. Sin embargo, las estrategias que elijan para lograrlo y su capacidad para ejecutarlas están mediadas por la estructura organizativa del PJ santafesino. Esta coalición dominante, atravesaba profundos cambios internos y será su proceso de reconfiguración el puente necesario para convocar a otros a un espacio en común, pero también a un juego no determinado de antemano.

III. Reutemann, el candidato

El proceso de apoderamiento, por parte del menemismo, del Congreso Nacional Justicialista visto como la última ofensiva hacia los justicialistas

renovadores²³ permitió despejar el camino para el control del PJ.²⁴ El partido se irá transformando en una organización, sin normas, reduciendo al mínimo sus funciones. Como afirma Pucciarelli: “El partido se convirtió en una rueda de auxilio de su estrategia de concentración del poder presidencial y en la agencia electoral de la nueva política de alianzas (...)” (Pucciarelli 2011, 55). El comando electoral lanzado por el Presidente Menem para fines de 1990 reflejaba esa nueva política de alianzas internas y externas, donde el partido funciona a estos fines —enfrentando a viejos dirigentes y promoviendo nuevas figuras— para consolidar nuevos poderes territoriales.²⁵

²³ Producto de esto, el alejamiento de la presidencia y vicepresidencia de Cafiero y Vernet para tomar el lugar Eduardo y Carlos Menem en el partido.

²⁴ Luego de enfrentar al Movimiento Renovador y vencerlo, el internismo que asumió el esquema de poder político del menemismo, a la hora encarar la cuestión partidaria, era representado por una lucha en la imposición de estrategias por parte de sus agrupaciones internas. Siguiendo a Pucciarelli (2011) una de ellas fue la menemización del peronismo, o sea llevar hasta las últimas consecuencias una predica anti-partido, desarticulando dos ámbitos diferentes pero interconectados: el político partidario y el político institucional. El primero en contra de la dirigencia partidocrática desplazándolos por otros protagonistas políticos y el segundo en contra aquellos representantes legislativos de la burocracia partidocrática que dominaban el sistema de decisiones del Congreso Nacional. La otra estrategia fue la llamada peronización del menemismo, tratando de aprovechar la crisis ideológica y política que luego de la derrota de los renovadores había provocado en una enorme cantidad de dirigentes y afiliados de distinto nivel social, político y territorial. De esta manera el PJ, conducido por menemistas, debía recuperar su credibilidad subrayando el rol principal de los partidos, pero modificando su naturaleza, eliminando su capacidad de gestación, adopción y discusión de las políticas gubernamentales y designación de candidatos. De esta batalla saldrán ilesos Celestes y Blancos -estos últimos son una alternativa entre Rojos punzo y Celestes- por lo que se insistió nuevamente en que se debía volver a la arena política, al partido, al parlamento y al acuerdo con la oposición. Ver también el trabajo de Mustapic (2002).

²⁵ Muchos autores trabajan con la idea de que desde la restauración democrática en 1983 en Argentina se venían produciendo transformaciones en materia de representación política. Si bien durante los años del alfonsinismo (1983-1989) predominó lo que se llamó “democracia de partidos”, donde la relación de representación se canalizaba principalmente a través de las organizaciones partidarias tradicionales, a partir del menemismo a mediados de 1989, se empezó a evidenciar el deterioro de esa forma y pasó a conformarse un tipo de representación “personalizada” (Novaro 1994). Al mismo tiempo, comenzaron a surgir nuevos “líderes de popularidad”

En Santa Fe los comicios provinciales estaban dictaminados por su Constitución para el 8 de septiembre de 1991. Para el gobierno nacional significaba un obstáculo en su estrategia electoral, ya que, desde Nación, se quería evitar la influencia del que se aseveraba ganador en las urnas provinciales, Usandizaga, en las elecciones legislativas posteriores.

La lectura que se realizaba, desde Nación, sobre el fracaso de una elección provincial en nombre del justicialismo iban en forma paralela a la posibilidad, cada vez más cercana, de una intervención al Consejo Provincial Justicialista. Es así como el gobernador Reviglio mantuvo encuentros con los integrantes del sector celeste menemista: Eduardo Menem en lo referido a la posibilidad de intervenir el congreso provincial y con Julio Mera Figueroa y Eduardo Bauza en lo referido a lo estrictamente político-electoral.

De esta manera la estrategia electoral del menemismo y su proyección en Santa Fe no veía con buenos ojos la delicada situación por la que atravesaba el justicialismo provincial. La mayoría de los candidatos a gobernador²⁶ confirmados no conseguían la resonancia que se esperaba debían tener. Además, como resultado de una feroz interna, el congreso provincial del PJ no era el lugar más propicio para resolver las candidaturas a diputados nacionales.

El Gobernador Reviglio firma el decreto reglamentario de la Ley de lemas que establece los plazos para la inscripción de sublemas, 15 de abril, y 3 de mayo para alianzas y frentes.²⁷ Además se dispuso no desdoblar las elecciones provinciales y municipales-comunales.

En el horizonte del PJ santafesino, al observar el movimiento de su coalición dominante, el partido profundizaba su comportamiento atomizante y conformaba de esta manera un prisma con múltiples caras,

(Cheresky 2006) distanciados de las fuerzas políticas tradicionales, cuyo discurso político era posibilitado a través de los medios de comunicación masiva y se centraba en una crítica a la corrupción de la clase política “tradicional”. (Palermo y Novaro 1996). En este sentido, ver el trabajo de Novaro (1994).

²⁶ Hasta ese momento el PJ presentaba en el tribunal electoral 13 sublemas (Diario *El Litoral*, 7/01/1991, pág. 5). Para mediados de año serán 28 los sublemas reconocidos (Diario *El Litoral*, 10/05/1991, pág. 5).

²⁷ Calendario que se ira modificando vía decreto provincial con el correr del año electoral.

representadas por distintas estrategias, ante las elecciones que se avecinaban. Este escenario estaba conformado, por un lado, con los dirigentes que habían protagonizado el desembarco menemista en septiembre de 1990: Paz, Truffaut y Kohan.²⁸ Sumado a estos el dirigente rosarino, Cevallo. Por otro lado, el gobernador y titular del partido justicialista, Reviglio y Diputados –los llamados “coroneles”– promocionando la candidatura de Fernando Caimmi y ofreciendo a Héctor García Sola, del desarrollismo santafesino (MID) la posibilidad de acercarse a las huestes del PJ; también Rubeo presentado su sublema “Primero Santa Fe” apoyado por diputados provinciales.

Desde el departamento Rosario, el senador provincial Ángel Baltuzzi, el diputado nacional Gualberto Venesia y el Intendente de Puerto San Martín, Lorenzo Domínguez convinieron la conformación de una “confederación” de sublemas departamentales.²⁹ Este sector tiene el objetivo de acercarse a dirigentes justicialistas de toda la provincia, en la búsqueda de candidatos con aquellos sublemas departamentales que ya se hayan conformado, o estén en vías de hacerlo, para luego confluir en un sublema provincial y competir en las elecciones de septiembre de 1991 bajo el lema justicialista. Destacable es como el foro de intendentes justicialistas santafesinos tiene un rol importante en esta confederación –luego de un primer acercamiento al sector de Kohan, Truffaut y Páz conjuntamente con el dirigente rosarino Cevallo–.

Bajo este escenario provincial y de la mano del presidente Menem, Reutemann se autodefinía como extrapartidario³⁰. En la búsqueda de los avales necesarios para la conformación de su sublema “Creo en Santa Fe” exponía a la prensa: “Mi convocatoria está dirigida a los dirigentes, cuadros, militantes y afiliados del justicialismo que quieran acompañarme, por sobre

²⁸ Este grupo de dirigentes, luego de que Kohan fuera desplazado como Ministro Nacional, tendrá como tarea primordial la búsqueda de alianzas con el PSP y el PDP. Como argumenta en una entrevista Truffaut al describir el tiempo que marca la recolección de avales: “La ley de lemas generó una nueva liturgia política y hay, en estos momentos, apresuramientos” (Diario *El Litoral*, 29/04/1991, pág. 5).

²⁹ Diario *El Litoral*, 13/03/1991, pág. 7.

³⁰ Al preguntársele si era hombre de Menem el deportista afirmó: “aunque no soy justicialista vale la pena colaborar y trabajar para Santa Fe” además de ponderar las candidaturas de Usandizaga y Molinas (Diario *El Matutino*, 9/04/1991, pág. 3).

las cuestiones internas” a lo que Carlos “chango” Funes –ex asesor del Ministro del Interior Julio Mera Figueroa– agrego: “La convocatoria para avalar el sublema está por encima de las cuestiones internas, existen muchos compañeros justicialistas que quieren avalar esta candidatura”.³¹ De esta manera Creo en Santa Fe manifestaba su distancia con respecto a los sectores de la coalición dominante del justicialismo santafesino que forman parte de la estructura partidaria y que tienen un rol protagonista en la interna del PJ santafesino.

El efecto político inmediato en los sectores que integran la coalición dominante del PJ provincial, luego que Reutemann logra los avales necesarios para institucionalizar el sublema del cual es partícipe modifica el paisaje electoral.³² En una entrevista Reutemann afirma:

En estos momentos existen muchas operaciones políticas, hay mucho movimiento y fuego cruzado (...) sin duda el hombre numero dos será del sur. Existen muchos dirigentes que se apartaron del partido por el enfrentamiento con la conducción del mismo, pero tienen intacto su espíritu peronista (...) yo soy un candidato de la gente y quienes lleguen a ocupar una banca provincial serán los candidatos naturales de la gente y será la sociedad misma quien los apruebe o rechace. (Diario *El Litoral*, 11/05/1991, pág. 12)

Las estrategias de los dirigentes justicialistas, con mira hacia las elecciones de 1991, toman un nuevo giro producto de nuevas negociaciones internas. Revisan sus posturas y su lugar en la trama electoral provincial, donde hasta el momento su objetivo primordial era cercar los votos que Uzandizaga podía fugar del justicialismo hacia el radicalismo.³³

³¹ Diario *El Litoral*, 8/04/1991, pág. 5.

³² Para fines de abril, Reutemann había recolectado 34.000 firmas en los 19 departamentos provinciales. Lo que consideraba, junto a sus operadores políticos, el inicio de una segunda etapa donde cada distrito elegirá su candidato. Funes, operador político del corredor, afirma ante la pregunta de si se mantuvo con “asepsia” su candidatura con respecto al PJ “lo que hemos buscado es una metodología distinta” (Diario *El Litoral*, 30/04/1991, pág. 18).

³³ Tanto Cevallo, Carignano y Lamberto, desde sus respectivos sectores, ha intentado un acercamiento con el PSP a través del intendente de Rosario, Cavallero. Existe una

Por un lado, los acercamientos al PSP y sobre todo a su candidato demoprogresista Ricardo Molinas³⁴ por parte del cardozismo, ofreciéndole la candidatura de Cesar Menotti.³⁵ Por otro lado, el sublema de Reutemann, en la búsqueda de un compañero de fórmula, así como de intendentes de los dos distritos más importantes: Santa Fe y Rosario, se acerca a sectores justicialistas, pero también al PDP.³⁶

El dirigente Carignano inicia una campaña para conseguir adhesiones en torno a su candidatura dentro del justicialismo. Para ello intenta acercarse³⁷ a Venesia, aunque este junto al Senador provincial Baltuzzi y el Intendente de Puerto San Martín, Domínguez –este último sería quien encabezaría la lista para gobernador– están gestando la conformación de una confederación de sublemas departamentales. Sin embargo, el senador Baltuzzi ha manifestado cierta distancia con Carignano³⁸ y expresa su deseo de acercamiento hacia el sector que propone a Reutemann.³⁹

El Intendente Domínguez explica la proyección provincial que busca desde su sector: “Creemos que expresamos la línea de las dirigencias intermedias y de segunda y tercera línea que no tienen una representatividad política y que sintiéndose responsables por la situación actual del justicialismo no se sienten culpables sino con ganas de mostrar lo que

certeza alrededor del intendente, es el único dirigente que puede hacerle frente a Usandizaga en Rosario.

³⁴ Ex fiscal de Nacional de Investigaciones Administrativas, dirigente demócrata-progresista y candidato a gobernador por la alianza Honestidad, Trabajo y Eficiencia junto al socialismo

³⁵ Diario *El Litoral*, 29/04/1991, pág. 5.

³⁶ Así lo dejó entrever Alberto Natale, diputado nacional por el PDP. Diario *El Litoral*, 9/05/1991, pág. 4.

³⁷ Mediante el diputado provincial, antireviglista, Osvaldo Salomón y el Senador provincial Miguel Ángel Robles, son cercanos a Carignano. También se acerca al sublema departamental de la capital que lidera Obeid promocionando su candidatura a la intendencia.

³⁸ Diario *El Litoral*, 12/04/1991, pág. 12.

³⁹ Este no es el primer encuentro entre estos dos sectores. Poco tiempo antes Reutemann y el dirigente del departamento de Iriondo, Albertengo –cercano a Carignano– habrían dialogado, sin embargo, fue necesario buscar otros interlocutores. Gastaldi, también cercana a Carignano, represento otro encuentro de estos dos sectores (Diario *El Litoral*, 22/04/1991, pág. 5).

tienen”.⁴⁰ Este sector, que buscaba la creación de un sublema provincial integrado por diversos referentes del PJ provincial, exponía que no había participado de las decisiones que el partido justicialista había tomado durante la década del ochenta bajo la denominada cooperativa peronista. Vale decir, en sintonía con lo afirmado por Creo en Santa Fe, cuando Reutemann y su asesor Funes manifiestan no necesitar de los avales de dirigentes justicialistas para la conformación de su sublema.

Desde Nación no se apoya la candidatura de Cesar Menotti, impulsada por el cardozismo en sintonía con el PSP; como tampoco se da el visto bueno a la postulación de Carignano para la gobernación.⁴¹

Mientras tanto, Reutemann consigue 40.000 avales para su sublema. En la tarea de separarse del resto de los sectores justicialistas, su operador político Funes afirma: “En estas cifras no están ni los 29.000 de Cardozo ni tampoco los de Paz. Son avales de peronistas que se acercaron sin poner condiciones, ni espacios políticos. Vienen de todas las líneas, de senadores hasta aborígenes”.⁴²

Es así que el Gobernador Reviglio, como presidente del partido, esperaba que luego de un proceso de decantación quedaran tres sectores, cada uno con potencial caudal electoral: un sector “histórico” liderado por Rubeo, un sector “contestatario” que conforma el equipo de Baltuzzi-Venesia y otro “emergente” protagonizado por la impensada candidatura de Reutemann. Por último y no por ello menos importante el sector de Caimmi y Sola, dos funcionarios del gobierno provincial.

En el PJ santafesino, sus autoridades partidarias, no definen una fecha para la realización de un Congreso Provincial posponiendo así la definición en cuanto a la alternativa de prorrogar los mandatos partidarios que vencen en agosto de 1991.⁴³ Sin embargo, el mandatario ratificó que:

El PJ tendrá elecciones internas para diputaciones nacionales, en tanto la renovación de las autoridades partidarias así como la

⁴⁰ Diario *El Litoral*, 18/04/1991, pág. 5.

⁴¹ Muchos de sus partidarios se han pasado a las filas de Venesia-Baltuzzi que proponen la candidatura de Domínguez.

⁴² Diario *El Litoral* 27/04/1991, Pág. 5

⁴³ Diario *El Litoral* 27/02/1991, Pág. 12

convocatoria al Congreso partidario y fruto de él la fecha de las elecciones justicialistas serán objeto de definición a partir del dialogo entre los representantes de los sublemas que presente el partido para los comicios generales. (Diario *El Litoral*, 20/03/1991, pág. 5)

Su presidente, el gobernador Reviglio, manifiesta ante la pregunta si integrara la lista a diputados nacionales: “Nadie cambiara mi vocación política (...) haré lo que me digan mis amigos”.⁴⁴

IV. La intervención al PJ santafesino

Al menemismo le interesaba contener las expectativas que parte de la dirigencia justicialista provincial tenía con respecto a integrar una lista en las candidaturas a diputados nacionales por Santa Fe. El consejo nacional del PJ fue el encargado de desestimar cualquier interés de consensuar una lista por parte de las autoridades partidarias santafesinas. De la mano de los Celestes menemistas, Eduardo Menem presidente de Consejo Nacional del PJ y el secretario presidencial Eduardo Bauzá, se coartó las aspiraciones que el reviglisto tenía en materia de candidaturas nacionales.⁴⁵

El hecho de interiorizar a los sublemas justicialistas y a sus representantes en temas partidarios era la estrategia política que Reviglio utilizó para evitar la fuga de candidatos y votos hacia otros partidos, como también para enfrentar la posibilidad de la intervención al partido desde el Consejo Nacional. El principal problema que el menemismo veía en la provincia era la lista de diputados nacionales.

En este sentido, exponía la Prensa provincial: “(...) todo depende de una actitud responsable de moderación por parte de sus dirigentes. Una lista hecha en Bs As no va a ser aceptada. ¿Interna? reabre todas las heridas que tiene dentro de si este partido e invalidaría el sentido que se buscó con la Ley de lemas y modificar este aspecto solo puede hacerse con el Congreso partidario y los congresales han perdido sus referentes”.⁴⁶

⁴⁴ Diario *El Litoral*, 11/03/1991, pág. 14.

⁴⁵ También el secretario del interior Corach y el diputado nacional Manzano.

⁴⁶ Diario *El Litoral*, 18/04/1991, pág. 1.

Los Celestes menemistas, ante la atomización partidaria provincial resultando en una cantidad de sublemas inesperados⁴⁷, tienen como objetivo la intervención al partido y que luego se puedan realizar alianzas con otros partidos políticos sin la presencia de Reviglio que lo evita desde la presidencia del Consejo Provincial Justicialista.⁴⁸

También se manifestaban contrarios a la intervención partidaria, el sector que lideran en Santa Fe los dirigentes: Truffaut, Kohan y Paz. Estos veían caer sus posibilidades electorales tanto en el terreno provincial, presentando un sublema, como también en las elecciones para diputados nacionales. La estrategia de este sector era exigir elecciones internas para las candidaturas a diputados nacionales y de esa forma evitar la intervención partidaria por parte de Consejo Nacional dominado por el sector menemista de los Celestes⁴⁹

De la mano de los Celestes menemistas se intentaba el acercamiento al dirigente demócrata-progresista (PDP) Molinas, candidato a gobernador por la alianza Honestidad, Trabajo y Eficiencia junto al socialismo (PSP) así como también a Estévez Boero, candidato a diputado nacional respectivamente. Esto fue negado tajantemente por el Congreso Partidario Socialista. El conflicto principal a la hora de hablar de alianzas bajo el sistema de ley de lemas es la dificultad que presenta a la hora de establecer bajo que lema se consolida la alianza. En este caso bajo el lema: Honestidad, Trabajo y Eficiencia o el Justicialismo.⁵⁰ El PSP exige un cambio en el artículo 15 de la ley electoral, en donde nadie pierda la identidad partidaria, en cambio el menemismo celeste quiere consolidar la alianza bajo el régimen electoral vigente.

⁴⁷ De los 28 sublemas reconocidos, 18 pertenecen al PJ (Diario *El Litoral*, 10/05/1991, pág. 7).

⁴⁸ Diario *El Litoral*, 08/05/1991, pág. 5.

⁴⁹ Kohan había sido participante del grupo menemista Rojo Punzón. Este dirigente nacional tendrá idas y vueltas permanentes. Pasará de ser el candidato a gobernador (Diario *El Litoral*, 05/04/1991, pág. 12) y opositor a la intervención partidaria, a pedir elecciones internas para diputados, para después apoyar a Carignano en la intervención al PJ (Diario *El Litoral*, 15/05/1991, pág. 5).

⁵⁰ Como bien subraya Molinas en su discurso inaugural: “Porque hay que colocarse en un lema, yo no creo que ellos quieran colocarse en un lema nuestro, ni nosotros estamos dispuestos a colocarnos en un lema ajeno” (Diario *El Litoral*, 10/05/1991, pág. 16).

Frente a la posibilidad de llevar adelante la intervención al PJ santafesino y de una alianza con el candidato del PSP, el paisaje político justicialista santafesino ejerce una variante, provocada por el movimiento de los sectores internos que integran su coalición dominante.

Reviglio al frente del PJ junto a Rubeo que representarían la ortodoxia del justicialismo, ahora alineados con el cardozismo en contra de la intervención, se manifiestan a favor en lo que refiere a alianzas con otros partidos, aunque en el marco de sublemas y no a la manera de un frente.⁵¹

En cambio, los dirigentes santafesinos Carignano, Cevallo, que exigían la intervención incluso con mucho más énfasis que el menemismo celeste, pretendían que la intervención sea la plataforma necesaria para producir el acercamiento con otros partidos a la manera de un frente.⁵²

La prensa provincial bajo el título de “¿Molinas tentado?”⁵³, hace referencia a su aspiración a la gobernación, pero de la mano del sector justicialista que lidera Venesia, junto a Baltuzzi y Dominguez. Este sector rosarino, se enfrenta al liderazgo de los que hasta ahora digitaron la política interna del justicialismo santafesino. Sin embargo, el proyecto político Molinas-Venesia no fue posible. La negativa de Molinas a no formar un

⁵¹ Así lo deja en claro Reviglio respecto a la intervención: “Se ha repetido nuevamente la intención de dirigentes santafesinos, en este sentido, reforzada con la posición del PSP, que reclama la modificación de la ley de lemas. Nosotros entendemos que el marco de esta ley se puede concretar una alianza entre un sublema del justicialismo y otro de Honestidad y Trabajo. Lo que ocurre es que el PSP está en contra de esto porque tiene miedo de que así engrose los votos del justicialismo, pero lo contrario sería como colocar un balde de agua en un vaso y los dirigentes peronistas que acompañan esta postura son claramente rupturistas” (Diario *El Litoral*, 16/05/1991, pág. 14).

⁵² Afirmando que: “Por mucho que Reviglio dialogue con Bauzá, no modificara el criterio de este ni el del Consejo Nacional a la hora de tomar las riendas del distrito santafesino. Reviglio no puede integrar la lista de diputados nacionales. Además, la intervención sería un hecho porque ni Reviglio, ni Cardozo conseguirían los dos tercios necesarios que necesitan para modificar la carta orgánica y postergar los mandatos de las actuales autoridades partidarias. Finalmente, Cardozo no es quien para operar por la formula Molinas-Venesia la que solo sería factible manejada desde el Consejo Nacional y con intervención mediante con los respaldos de Manzano, García, Eduardo Duhalde y Bauzá” (Diario *El Litoral*, 18/05/1991, pág. 12).

⁵³ Diario *El Litoral*, 12/05/1991, pág. 16.

sublema dentro del justicialismo fue adquiriendo una gravitación que interfería en las conversaciones y finalmente no prosperó esta estrategia.

En cuanto a nominalización de una lista de candidatos a diputados nacionales; esta se encuentra a la espera del Congreso Provincial justicialista. Dicha instancia partidaria se debía realizar a mediados de junio de 1991 y mediante él las autoridades partidarias impulsaban la modificación de la carta orgánica para nominar una lista de diputados nacionales manejada por el mismo congreso provincial, sin necesidad de atravesar elecciones internas, además de postergar los comicios para renovar autoridades partidarias.⁵⁴

La prensa provincial exponía al respecto: “Quienes tienen la mayoría de los congresales son Reviglio, Rubeo y Cardozo, la minoría estaba representada por Paz y los diputados provinciales “coroneles” de Rosario. Carignano no asistirá, en tanto Cevallo y Gurdulich dudan de su asistencia, pero sus deseos son las elecciones internas y no una lista consensuada hecha por el congreso provincial.

El Congreso provincial del justicialismo finalmente desembocó en dos expresiones que al no poder lograr los dos tercios necesarios para imponerse una sobre la otra y reformar la carta orgánica no pudo evitar las elecciones internas como decisión final de un Congreso “con pura interna y los mismos Capitanes”.⁵⁵

Una expresión se presentaba bajo la unión de Cardozo, Rubeo y Venesia –este último no llega a asistir al Congreso Provincial, luego de las previas reuniones a la hora de armar las listas de candidatos–⁵⁶ proponiendo como candidato a diputado nacional al periodista rosarino Evaristo Monti.⁵⁷ Por

⁵⁴ El quórum mínimo para iniciar el congreso es de unos 280 congresales sobre un total de 522. Para reformar la carta orgánica es necesario dos tercios de los presentes.

⁵⁵ Diario *El Litoral*, 14/06/1991, pág. 5.

⁵⁶ Tanto Venesia como Obeid desistieron del Congreso y argumentaban “La proximidad de un frente con Molinas” y rescataban la tradición frentista del PJ (Diario *La Capital*, 15/06/1991, pág. 5).

⁵⁷ Desde Rosario Reviglio afirma: “No quería una interna, de quererla bastaba con convocarla. Quiso un Congreso con amigos y subordinados administrativos. Mi posición se desató 40 horas antes del Congreso, haciendo cálculos, nos dimos cuenta con Rubeo y Cardozo que el oficialismo ganaba por un 7% arriba nuestro. Además, hubo congresales de Carignano y Cevallo que se fueron con Reviglio. Nosotros

otro lado Reviglio⁵⁸ con el apoyo de los diputados “coroneles”⁵⁹. Las dos líneas internas “hasta el último momento puntearon sus congresales para ver quién podía imponerse sobre quién. Tampoco escapaba a estos quienes habían quedado fuera del congreso y su peso en la población, que en definitiva elegirá el 8 de septiembre”.⁶⁰

En fin, un Congreso que definió por unanimidad que lo mejor sería las elecciones internas para designar los candidatos a diputados nacionales, privilegio la unidad partidaria pero por el imperio de los números.⁶¹ Las elecciones se fijaron para el 9 de julio, corto tiempo para formar una lista,⁶² sin embargo, los sectores internos del PJ que formaron parte del congreso provincial quemaron sus naves, es decir, dejaron al descubierto sus debilidades representada sobre todo en la extrema soledad de la victoria del revigligismo.

La intervención al PJ santafesino se hacía inminente, a pesar de que el congreso provincial había fijado fecha para elecciones internas y elegir de ese modo candidatos a diputados nacionales. El presidente Menem en el acto del día de la bandera celebrado en Rosario supo responder ante la prensa que le preguntaba por la intervención: “Reviglio va a defender su

pedimos voto directo, ellos pidieron voto cantado” (Diario *La Capital*, 17/06/1991, pág. 3).

⁵⁸ Que calificó como “traición” que Rubeo y Cardozo se crucen de vereda (Diario *El Litoral*, 15/06/1991, pág. 16).

⁵⁹ Los restantes candidatos que se nombraban eran: por el lado de Reviglio y Sola le seguían Albertengo, Miguel Blanco de la UOM de Rosario y Miguel Castillo. Por el lado opositor se barajaba desde las filas de Rubeo, Vittar o Quijano; desde Cardozo, Ghezzi o Ciaurro. En tanto los diputados coroneles, si bien en las filas del Revigligismo, se hablaba de una operatoria atrás de Leale o Falistocco que dirigía Rodes.

⁶⁰ Diario *El Litoral*, 15/06/1991, pág. 5.

⁶¹ Reviglio matizó tal fenómeno diciendo: “Aun teniendo la mayoría de los congresales a favor pudiendo lograr una aprobación de una lista de diputados nacionales propiciamos la elección interna” (Diario *La Capital*, 15/06/1991, pág. 3).

⁶² Desde Rosario se decía que la “oposición está satisfecha” y que plasma la postura de congresales que responden a Cardozo y Carignano. Los comicios internos significaran la canalización del descontento antireviglista, una convergencia difícil de lograr, pero de hacerlo dejara a el gobernador como blanco de todas las críticas. Diario *La Capital*, 15/06/1991, pág. 5.

causa, yo como presidente de la república, estoy por encima de las internas del partido”.⁶³

Finalmente, la intervención se hace manifiesta. Al ser consultado acerca de la intervención al partido, Reviglio contesta: “Aquí hay una operatoria de hombres de justicialismo que no están en condiciones de ganar una interna, que han presionado sobre el congreso nacional para que la lista de candidatos a diputados nacionales se confeccione en Bs. As.”.⁶⁴ El interventor designado, Oscar González diputado nacional por Córdoba y hombre cercano a Manzano, argumenta que: “La resolución no solo suspende las internas sino todos los términos inicialmente fijados en el calendario electoral (...) en Santa Fe había un peligro de dispersión política y las encuestas marcaban un fuerte deterioro”.⁶⁵

La intervención vino definitivamente a poner sobre el tapete el enfrentamiento entre reviglistas y antireviglistas, algo que estaba tomando forma desde hace tiempo pero que ahora se destaca por la soledad de los primeros. El oficialismo y el interventor finalmente se encuentran en la capital.⁶⁶ A partir de ese dialogo queda en claro que ya no será Reviglio quien maneje el partido, ni los padrones de afiliados, ni los tiempos electorales. De todas maneras, la lista de diputados nacionales sigue estando en el ojo de la tormenta.

Una de las herramientas que sugiere el interventor González, es la de anunciar la creación de un Consejo asesor de la intervención y así interiorizar a los representantes de los sublemas provinciales -algo parecido a él comando electoral que propuso Reviglio hacia un tiempo atrás- y reitero una vez más que: “Los motivos de la intervención hacen referencia a un proceso de atomización creciente del PJ y a la pérdida de credibilidad social, también fue tenido en cuenta la fijación de un cronograma electoral de dudosa realización”.⁶⁷

⁶³ Diario *La Capital*, 20/06/1991, pág. 3.

⁶⁴ Diario *El Litoral*, 21/06/1991, pág. 5.

⁶⁵ Diario *El Litoral*, 22/06/1991, pág. 5.

⁶⁶ Formalmente el trámite judicial a cargo de la jueza electoral federal Servini de Cubría no están definidos formalmente. Lo que hacía que González carezca de facultades legales para obligar al PJ santafesino.

⁶⁷ Diario *El Litoral*, 27/06/1991, pág. 16.

Sobre el interventor González convergen dos frentes con grandes intereses: por un lado, el de los santafesinos que enfrentan al revigligismo y que todavía tienen intención de protagonizar la lista a diputados nacionales. Por otro lado, el Consejo Nacional Justicialista que responde a la necesidad presidencial de garantizar una lista de diputados nacionales acorde al “modelo menemista”.

Finalmente, y al asumir la intervención formalmente –avalada por los jueces nacionales Servini de Cubría de Capital Federal y Tripicchio de Rosario– González augura que al finalizar la fecha elegida para concretar alianzas –18 de julio– se pondrá en funcionamiento un comando electoral integrado por los sublemas que tengan un postulante real a la gobernación de la provincia, en los que destaca, el que lidera Reutemann, pero también Rubeo, Venesia y Caimmi.

Así, el justicialismo santafesino, intervenido desde el Consejo Nacional, presenta seis fórmulas para candidatos a gobernador. Algo que el comando electoral, que había llevado adelante el partido meses antes de su intervención, tenía como objetivo pero que no podía cristalizar debido al enfrentamiento de los sectores del justicialismo santafesino para con su conducción partidaria, encabezada por su presidente, el gobernador Reviglio. Quedaban por resolver, dentro del partido, las candidaturas a diputados nacionales para las elecciones nacionales que se iban a realizar después de las provinciales. Los candidatos se iban a definir sin elecciones internas, en donde jugaran un rol importante los sectores del justicialismo santafesino que conformaron los distintos sublemas provinciales. Aunque estos deberán superar dos factores: la influencia del Consejo Nacional Justicialista, mediante el interventor González y los resultados de las elecciones provinciales, tanto como para gobernador y legisladores que resulten electos.

V. El traspaso de mando

Para mediados de 1991, el justicialismo santafesino tiene un nuevo candidato: Carlos Alberto Reutemann y detrás de su figura un armado de poder con sus particularidades que responden en parte a la topografía del PJ santafesino y por otro lado a los objetivos que desde la Nación esperaban

cumplir aquellos sectores del menemismo con una victoria electoral en territorio provincial. Reutemann, no tenía actividad, ni trayectoria política. En su juventud fue un ídolo deportivo santafesino, corredor de fórmula 1, ahora devenido en productor agropecuario del norte provincial. El 4 de enero de 1991, será la fecha que pasará a la historia en la vida del ex-deportista, invitado a Olivos donde el presidente Menem le ofrece la candidatura a gobernador por la provincia de Santa Fe.

Siguiendo a Levitsky (2003) entendemos que las líneas internas de un partido provincial compiten entre sí, administran el poder, los recursos y las carreras políticas en lugar de que lo haga la burocracia partidaria. Para este autor la fluidez interna del PJ es la que lo lleva a caracterizar a este como un partido informal de masas, que posee una organización informal y un bajo nivel de rutinización.⁶⁸ A su vez, Panebianco (2009) expone que quienes integran la coalición dominante de un partido controlan las zonas de incertidumbre vitales para la organización, haciendo de ella el centro distributivo de los incentivos organizativos del partido, por lo tanto para nuestro caso las líneas internas del PJ provincial siempre expondrán sus intenciones de control sobre la estructura del partido.

Los dos autores hacen hincapié en la competencia interna del partido. Siguiendo esta postura, es el intercambio horizontal entre líderes y el control que estos tienen sobre las zonas de incertidumbre y sobre aquellos recursos del poder organizativo que al controlarlos permiten desequilibrar en su favor los juegos de poder.

En suma, lo que hace que la construcción de la coalición dominante sea precaria y pueda disgregarse. Así, el control de las zonas de incertidumbre estará disperso e inestable serán los compromisos entre los líderes.⁶⁹

⁶⁸ La informalidad del peronismo radica en que: “la mayoría de sus subunidades son redes de organización y funcionamiento autónomo -sindicatos, clubes organizaciones no oficiales, domicilios de activistas, etc.- que no figuran en los estatutos del partido y permanecen desvinculadas de la burocracia partidaria. Su bajo nivel de rutinización se debe a que sus reglas y procedimientos internos, no son conocidos, aceptados ni acatados a nivel general, sino que son fluidos, cuestionados e ignorados” (Letvisky 2003, 76).

⁶⁹ Aunque se dan casos en que una coalición dividida consigue mantenerse estable a través del tiempo mediante compromisos entre los sectores que la integran.

El grado de institucionalización⁷⁰ del PJ, a comienzos de los noventa, era débil y presentaba una coalición dominante con una fisonomía poco cohesionada. Es así, como propone Panebianco, que existe una relación inversa entre el grado de institucionalización de un partido y el grado de organización de los grupos que actúan en su interior.⁷¹

A comienzos de la década del noventa el Consejo Provincial Justicialista era fuertemente criticado por los opositores a su conducción, por lo que sus reglas internas ya no eran consensuadas por todos los sectores. Esta fluidez interna “puede llevar a que interpretemos a la estructura organizativa como inoperante o inexistente y que sus dirigentes mantienen relaciones personalistas y directas con las bases” (Letvisky 2003, 75) pero en cambio si vemos al PJ como un partido que posee una organización informal⁷² y un bajo nivel de rutinización, podemos llegar a otras conclusiones. Este último aspecto, siguiendo a Letvisky, se debe a que sus reglas y procedimientos internos no son conocidos, aceptados ni acatados a nivel general, sino que son fluidos, cuestionados y en gran medida ignorados o evadidos.

Es así como, tomando en cuenta estos conceptos que hacen a la organización partidaria, podemos interpretar esta fluidez interna en torno al PJ santafesino. La falta de consenso en cuanto a reglas para la selección de candidatos produjo un cisma dentro del partido, cuando las autoridades partidarias no lograron solucionar los problemas de manera de satisfacer a todas las partes, el enfrentamiento entre los sectores internos se hacía irremediable.

⁷⁰La institucionalización es el proceso mediante el cual la organización incorpora los valores y fines de los fundadores del partido. Estos últimos, nada más y nada menos que las metas ideológicas de los fundadores contribuyen a modelar su fisonomía organizativa. Los procesos que provocan la institucionalización son: por un lado, el desarrollo de intereses en el mantenimiento de la organización por parte de los dirigentes y, por otro lado, el desarrollo de lealtades organizativas. Ambos procesos ligados a la formación de un sistema interno de incentivos: selectivos -intercambio horizontal- y colectivos -intercambio vertical-.

⁷¹En los casos en que la institucionalización es fuerte los grupos internos no tienen prácticamente ninguna organización, se tratan de tendencias internas en el vértice del partido carentes de bases organizadas, aunque no de apoyos.

⁷²Radica en que la mayoría de sus subunidades son redes de organización y funcionamiento autónomo que no figuran en los estatutos o registros del partido y permanecen desvinculadas de la burocracia partidaria.

Reutemann se presenta como extrapartidario y expresaba que: “El peronismo no tiene posibilidades en la provincia. Si yo voy en un sublema como extrapartidario el peronismo irá detrás de mí como un furgón (...) para cualquier partido un extrapartidario cae como un bombazo”.⁷³

Los dirigentes santafesinos veían con recelo la candidatura de Reutemann, peticionada por el presidente Menem. Aquellos que estaban conformando sus respectivos sublemas provinciales y desde la conducción partidaria provincial esperaban “peronizar” las listas frente a la distancia que desde el menemismo se generaba para con las filas partidarias justicialistas. El gobernador y en ese entonces todavía presidente del justicialismo santafesino, Reviglio, afirma que desde el partido: “El peronismo ha dejado de ser faccioso y tiene que responder a los distintos perfiles de hombres que busca la sociedad y desde el partido se va a trabajar para el conjunto”.⁷⁴

Para marzo de 1991, Reutemann no tenía definida su candidatura. En una de las tantas reuniones con el ejecutivo nacional Reutemann pedía que: “El presidente limpie el panorama político para poder tener libertad a la hora de elegir las personas que lo acompañen en las postulaciones y que los problemas que hacen a la interna peronista no repercutan en las candidaturas”.⁷⁵ Mientras tanto junto a sus operadores políticos, intentan lograr contactos sobre todo del interior de la provincia tratando de encolumnar al peronismo detrás de su figura.⁷⁶ Los contactos con estos dirigentes del interior, que no habían tenido el protagonismo decisivo dentro del partido justicialista, representan la manera de enfrentar a los sectores vinculados con la vapuleada cooperativa peronista, quienes dirigieron los destinos del partido durante la década de los ochenta. Con el correr de los meses y a días de las elecciones el ya candidato por el justicialismo Reutemann afirma: “Todos los candidatos tienen entorno, pero al mío creo que lo manejo (...) no quise tener compromisos con la estructura partidaria ni con la cooperativa peronista”.⁷⁷

⁷³ Diario *El Litoral*, 21/01/1991, pág. 5.

⁷⁴ Diario *El Litoral*, 31/01/1991, pág. 6.

⁷⁵ Diario *El Litoral*, 20/02/1991, pág. 9.

⁷⁶ Diario *El Litoral*, 29/01/1991, pág. 3.

⁷⁷ Diario *El Litoral*, 05/09/1991, pág. 10.

Sin embargo, a pesar de las reiteradas afirmaciones de Reutemann en torno a la distancia de su candidatura con respecto a la estructura partidaria justicialista santafesina, podemos observar cómo desde la conducción nacional del justicialismo, de la mano del interventor González, se propició un acercamiento con el sector que postulaba la candidatura a gobernador del rosarino y diputado nacional, Venesia. Que junto con el senador provincial Baltuzzi, el intendente de Puerto San Martín Domínguez y el dirigente santafesino Jorge Obeid estaban conformando un sublema provincial. Aunque las diferencias entre estos dos sectores existen. Sobre todo, a la hora de conformar una lista en común en lo que refiere a candidatos para diputados provinciales.⁷⁸

Siguiendo la postura que propone Levitsky (2003) para explicar la adaptación partidaria, centrada en su organización, podemos entender lo que sucede en el PJ santafesino a comienzos de los noventa. Al considerar el autor que los partidos son sistemas complejos, cuyas estrategias son definidas por sus estructuras organizativas y su dinámica interna. Los cambios en el PJ santafesino son visibles en su dirigencia, es decir, en la recomposición de su coalición dominante.

Los dos sectores que confluyeron bajo el sublema Creo en Santa Fe, tienen en común la necesidad de alejarse de aquellos sectores del justicialismo santafesino que habían participado activamente en las decisiones partidarias. Sin embargo, cada sector estaba llevando adelante su campaña electoral interpretando, a su manera, lo que desde Nación se pedía para enfrentar las elecciones provinciales.

Por el lado de Reutemann⁷⁹, la gira provincial, el hecho de recorrer la provincia, significó la búsqueda de avales y el contacto con los sublemas y referentes departamentales que se iban conformando. Por el lado del rosarino Venesia⁸⁰, el acercamiento al PSP en la búsqueda de la

⁷⁸ Reutemann quiere mantener las decisiones en cuanto a su compañero de fórmula, los senadores y algunos lugares de privilegio dentro de la nómina de diputados provinciales.

⁷⁹ No debemos olvidar que desde el sector de Reutemann también se realizaron acercamientos y contactos con otros partidos provinciales como el PDP.

⁸⁰ Este sector del justicialismo rosarino, llevo adelante a comienzos de 1991, el acercamiento con diferentes sublemas departamentales y con referentes provinciales del justicialismo a la manera de una confederación de sublemas.

cristalización de una alianza partidaria que fue trunca por la negativa socialista a concurrir a elecciones bajo el lema justicialista. Los dos sectores confluyeron en un sublema provincial, propiciado por el interventor González, bajo el nombre de Creo en Santa Fe. Aunque como vimos más arriba, fue un encuentro precedido por un recorrido político en el que se destacan las estrategias que cada sector llevaba adelante.

Más allá de las declaraciones del gobernador electo con respecto a su independencia y autonomía en su condición de extrapartidario, el justicialismo santafesino proveyó desde sus filas a buena parte de los integrantes del sublema Creo en Santa Fe y fue esta estrategia interna decisiva para consagrarse gobernador de la provincia y sortear una interna partidaria que, a pesar de la intervención desde el Consejo Nacional y Ley de Lemas mediante, no daba signos de agotamiento.

El 8 de septiembre de 1991, el sublema Creo en Santa Fe obtuvo una holgada mayoría sobre los demás sublemas del PJ. Logro 10 bancas de 15 que obtuvo el justicialismo en la Cámara de Senadores y en la Cámara de diputados 20 bancas de 28 que obtiene el lema electo según la Constitución provincial.

El tablero político provincial luego de las elecciones de septiembre 1991 da muestra de una clara victoria del sublema justicialista: Creo en Santa Fe. El PJ santafesino conservó el poder en medio de tensiones organizacionales, sujeto a coyunturas diversas, tuvo que adaptarse a ellas realizando cambios en su estrategia y en su estructura. Como dijimos más arriba, los dirigentes del partido son los encargados de elegir la estrategia apropiada para que esa adaptación partidaria sea un éxito, pero habitualmente ese escenario es motivo de alta inestabilidad en la organización.

Retomando nuestra hipótesis inicial, de que con la llegada de Reutemann a la gobernación de Santa Fe se consolidan los cambios al interior del partido justicialista santafesino, es decir, su débil institucionalización condicionada por sectores internos en negociación permanente y con interacciones recurrentes y una compleja trama organizativa que definen, entonces, la emergencia progresiva del reutemanismo como una expresión provincial del peronismo.

Entonces, la llegada de Reutemann a la gobernación de Santa Fe significa para el PJ santafesino una etapa en donde sus sectores internos, enfrentados entre sí, necesitan de nuevas negociaciones y acuerdos. La coalición

dominante del justicialismo santafesino debe generar un nuevo consenso en cuanto a reglas para la competencia interna que le permita a su estructura partidaria adaptarse a los desafíos. Si bien Creo en Santa Fe tendrá un rol preponderante en el escenario político, el resto de los sectores internos del justicialismo santafesino buscarán el protagonismo y los espacios necesarios a la hora de dialogar y negociar desde sus respectivos lugares.

Dentro del sublema ganador Creo en Santa Fe se vislumbra posibles sectores en tensión, aunque el gobernador electo tiene sus preferencias en la legislatura provincial, como los extrapartidarios electos Gutiérrez y Esquivel, que Reutemann impulsó personalmente para la Cámara de diputados.⁸¹ En el Senado también existen cercanías con algunos senadores electos, como el caso de Georgetti, senador por Castellanos y Echeverría electo por San Lorenzo.

En tanto en el gabinete de gobierno, para mediados de octubre de 1991, el gobernador electo ya tenía designado cuatro ministros: dos extrapartidarios como son Andrés Mathurín del PDP y el funcionario provincial y economista Juan Carlos Mercier. Más dos de las filas del justicialismo como Lorenzo Domínguez –senador electo por San Lorenzo de sublema Creo en Santa Fe– José Weber –candidato a vicegobernador junto a Rubeo por el sublema Primero Santa Fe– luego se sumarían dos académicos: el Rosarino Jaime Belfer como Ministro de gobierno y el santafesino Raúl Álvarez como Fiscal de Estado.⁸²

A días de asumir el gobierno, Reutemann decía con respecto a los extrapartidarios de su gabinete: “A Domínguez lo conocí en la campaña. A Weber, Kilibarda y Mercier, los conocía de años y a Mathurín lo conocí en la escuela”.⁸³

Desde el resto de los sectores del peronismo provincial se veía con recelo estas designaciones en los cuatro ministerios más importantes: Secretario de

⁸¹ Para Reutemann, Gutiérrez debía presidir la Cámara de diputados y Bermúdez el bloque mayoritario del PJ. Aunque Baltuzzi había manifestado su intención, aún antes de las elecciones, de acceder a este cargo si es que no iba a presidir la Cámara (Diario *Rosario/12*, 17/09/1991, pág 4).

⁸² El último extrapartidario en sumarse al gabinete será Danilo Kilibarda como Ministro de educación. Militante del partido nacional MID y constitucionalista en la última reforma de la Constitución Provincial en 1962.

⁸³ Diario *El Litoral*, 06/12/1991, pág. 1.

Gobierno, Ministerio de Gobierno, Fiscalía de Estado, Hacienda, Salud y MAGIC –Ministerio de Agricultura y Ganadería–. Cuatro de ellas fueron dadas a extrapartidarios y contaban el apoyo recibido por el interventor González hacia estas designaciones. Como expreso Aldo Abril, apoderado legal del PJ: “La designación del gabinete es privativa del gobernador electo. Lo que sí está en nuestro ánimo es que se realice una amplia convocatoria a todos los sectores del justicialismo y demás partidos para que sea lo más representativo posible”.⁸⁴

El mismo diputado electo rosarino, Baltuzzi, demostró cierto reparo a las designaciones de Reutemann aunque aclaró: “Deseo que en un futuro inmediato se incremente la participación peronista (...) creo que los hombres de Creo en Santa Fe deben ser tenidos en cuenta, ya que hasta ahora solo fue Domínguez. Aunque es meritorio que no se haya hecho un reparto cooperativo del poder como en otros tiempos”.⁸⁵

Sumados a las designaciones de Reutemann en el gabinete provincial, las tensiones en torno a legisladores justicialistas electos van a ser la nota predominante. No solo se van a dar en torno a los distintos sectores del PJ provincial, representados en los sublemas que 8 de septiembre participaron en las elecciones provinciales; también dentro del mismo sublema ganador, Creo en Santa Fe, las fricciones entre diputados y entre senadores existían.

El nuevo gobierno provincial, encabezado por Reutemann, tendrá la tarea de entablar un canal de comunicación con el resto de los legisladores que no formaban parte de Creo en Santa Fe, quienes competirán internamente en busca de espacios desde donde desafiar las estrategias que desarrolle el propio Reutemann y sus allegados a la hora de conformar una nueva coalición dominante más amplia, incorporando a los sectores internos más importantes a través de nuevas negociaciones y acuerdos.

El partido se volvió una pieza a conquistar, un espacio político a disputar, siendo que Creo en Santa Fe se transformó en el mayoritario dentro del PJ santafesino, los demás sectores ven al partido como un lugar de fuerte resonancia política para sus reclamos internos. En ocasión el interventor González remarcó que: “De ahora en adelante vamos a reunirnos con todos los sectores del peronismo santafesino, sobre si resulta conveniente una

⁸⁴ Diario *El Litoral*, 09/10/1991, pág. 4.

⁸⁵ Diario *El Litoral*, 05/11/1991, pág. 8.

reafiliación partidaria, sobre la posibilidad de reformar la Carta Orgánica, la integración de una junta electoral y tribunal de disciplina”.⁸⁶

A continuación, trataremos de dilucidar algunas líneas interpretativas en torno al interrogante: ¿los sectores internos que apoyan al gobernador electo tendrán un trabajo coherente y armónico que permita la instalación de una conducción pro-oficialista? Y todavía más, ¿sigue siendo la intervención el fusible necesario dentro del peronismo local que permita la salida normalizadora sin presiones de la interna justicialista?

La idea de Reutemann y su sector de Creo en Santa Fe más allegado a su figura, consistía en la posibilidad de un bloque justicialista unificado en la Cámara de diputados. Sin embargo, este deseo fue de corta data. Este sector intentó imponerse sobre el resto de los diputados electos y despertó la ira de los últimos.

En palabras del diputado de Nuevo Rumbo, Edgar López: “No hay diputados de primera y segunda línea como pretende el gobernador electo. La ley de lemas consagro al justicialismo como lema ganador a partir de los distintos sublemas que lo integraron. Los 28 somos iguales. Quieren poner en penitencia a cierta parte del peronismo”. Referido a las designaciones del gobernador electo para su gabinete, los diputados reviglistas opinaron: “Nosotros no cuestionamos las designaciones que no tienen nada que ver con el peronismo (...) las reuniones para definir presidente de la Cámara y del bloque sin nuestra presencia son indignantes”.⁸⁷

Desde el sector de Creo en Santa Fe, los ánimos de conciliación con el resto de los diputados electos de Nuevo Rumbo y Primero Santa Fe estaban representados por un reducido grupo. Aquellos que habían participado del gobierno justicialista como funcionarios provinciales en los últimos 8 años, es el caso de Carlos Bermúdez y Roberto Campanella.⁸⁸ Los diputados electos de Creo en Santa Fe que provienen de los sectores políticos

⁸⁶ Diario *El Litoral*, 14/11/1991, pág. 16.

⁸⁷ Diario *El Litoral*, 23/10/1991, pág. 16.

⁸⁸ Ante una fuente periodística del diario *El Litoral* se pudo vislumbrar que dentro de los 20 diputados de Creo en Santa Fe había tensiones internas. “Creo que lo que hay son visiones distintas debido a la falta de experiencia de algunos” (Diario *El Litoral* 23/10/1991, pág. 4). Bermúdez y Campanella (Creo en Santa Fe) participaron de encuentros con Germano, Barrionuevo y López (Nuevo Rumbo) (Diario *El Litoral*, 24/10/1991, pág. 6).

justicialistas buscan alternativas más amplias de participación con la intención de preservar la unidad del bloque y sobre todo la futura gestión de gobierno. Aunque la intención de Bermúdez como presidente de la Cámara y Campanella como presidente del bloque oficialista, apoyados por los diputados Angel Pascutto y Edgar López, es lo que se negocia como instancia de acercamiento entre el grupo de los 20 con el de los 8 diputados justicialistas.

Por otro lado, los diputados cercanos y allegados a Reutemann: Julio Gutiérrez y Mario Esquivel, creen que deben ser ellos quienes internamente analicen una propuesta para las autoridades de la Cámara, del Bloque y Comisiones y una vez llegado a un acuerdo comunicárselo a los ocho restantes. Esta determinación los enfrentaba a estos últimos, quienes querían participar de las decisiones. Como bien expreso el diputado electo, López, luego de la reunión con Bermúdez y Campanella: “Si el gobernador ya eligió para los Ministerios más importantes a personas fuera del peronismo, nosotros entendemos que la caja de resonancia de las cuestiones políticas estarán en el partido y la Legislatura y aquí nos toca a nosotros elegir”.⁸⁹ Lo que buscaba este sector es presidir las comisiones de Asuntos Constitucionales y Presupuesto, que para los diputados de Creo en Santa Fe deben ser controladas por gente de su sector. Para quienes estaría reservado estos cargos a los diputados electos rosarinos: Ángel Baltuzzi y María Angelica Gastaldi.

Mientras tanto los senadores electos de Creo en Santa Fe, niegan disputas por la presidencia del senado o conflictos similares al de diputados. En palabras de Papaleo, senador por La Capital: “Nosotros no tenemos los problemas de la otra Cámara” ya que se afirmaba en los medios periodísticos una disputa entre Jorge Georgetti -Senador por Castellanos- y el reelecto Hugo Taborda -Senador por San Martín- del sublema Nuevo Rumbo.⁹⁰ Para luego confirmarse que siete senadores electos del PJ se inclinarían por la presidencia provisional del senado de Taborda. Lo acompañarían es este, los senadores: Héctor Camilucci, Guillermo Berli y Pedro Antonietti, además

⁸⁹ Diario *El Litoral*, 24/10/1991, pág. 7.

⁹⁰ Diario *El Litoral*, 01/11/1991, pág. 7.

de Joaquín Gramajo y Omar Genovese, estos dos provenientes de Creo en Santa Fe.⁹¹

Reutemann se refirió a estas disidencias internas y expreso: “Todos nos necesitamos. Todos son justicialistas (...) solo fue la primera reunión con los de mi sector, no hubo sectarismos (...) sin embargo la reunión para definir autoridades en diputados la vamos a charlar primero nosotros y eso dio algunos de mis más cercanos una actitud envalentonada”.⁹² Más adelante afirmo: “Muchos peronistas me lo decían lo vamos a votar a usted para que produzca un cambio y que desaparezcan personas que dentro del peronismo han hecho mucho daño. Las personas que yo elijo están fuera y dentro del peronismo”.⁹³

El encuentro entre legisladores electos del oficialismo fue presidido por el interventor González y el apoderado legal, Aldo Abril. En ella se dio un clima positivo según el interventor, donde la posibilidad de mantener el bloque unido fue manifestada por todos los diputados y los cargos en la Cámara fueron ratificados según los deseos de Creo en Santa fe. O sea, la presidencia de la Cámara y de bloque. Con respecto al grupo de los ocho⁹⁴, se les concedió la vicepresidencia de dichas autoridades. En tanto las comisiones de Asuntos Constitucionales, la de Presupuesto y Juicio Político que tanto deseaba el sector de Creo en Santa fe, quedaron en suspenso para futuras conversaciones.⁹⁵

Reutemann expreso que: “Para nosotros no habrá ningún tipo de apresuramientos”.⁹⁶ Las autoridades de la Cámara quedará resuelta dentro de semanas, luego de varias reuniones con diputados electos del justicialismo y de otros bloques”.⁹⁷

Para Reutemann y su sector más allegado, el problema era la imposibilidad de que el diputado electo por Creo en Santa Fe, Julio

⁹¹ Diario *El Litoral*, 06/11/1991, pág. 18.

⁹² Diario *El Litoral*, 27/10/1991, pág. 16.

⁹³ Diario *El Litoral*, 31/10/1991, pág. 7.

⁹⁴ Diputados que no formaban parte del sublema Creo en Santa Fe.

⁹⁵ Diario *El Litoral*, 15/11/1991, pág. 1.

⁹⁶ Dijo Álvarez, vocero de prensa de Reutemann: “Ningún apresuramiento puede marcar los tiempos que marca la conducción del gobernador electo” (Diario *El Litoral*, 15/11/1991, pág. 3).

⁹⁷ Diario *El Litoral*, 15/11/1991, pág. 5.

Gutiérrez, asuma la presidencia de dicha Cámara, ya que el rosarino, Carlos Bermúdez asumiría ese lugar. Sumado a Campanella quien presidirá el bloque justicialista. El grupo integrado por los ocho diputados que no pertenecían al sublema de Creo en Santa Fe, estaría de acuerdo con estas designaciones por los orígenes justicialistas de Bermúdez y Campanella, que, a diferencia de Gutiérrez, hombre de confianza de Reutemann, si tenían trayectoria en el partido. A lo que Gutiérrez contestó: “Yo no voy a buscar la presidencia si no es con el consenso de todo el sector justicialista”.⁹⁸

En tanto en el Senado provincial, la presidencia de la Cámara la ejercerá Echeverría⁹⁹ –San Lorenzo– y la vicepresidencia Pignatta –Garay–. El bloque oficialista lo presidirá Georgetti –Castellanos– la vicepresidencia recayó en Salomón –San Lorenzo– y Montini –Constitución–.

Ahora, teniendo en cuenta las disidencias internas de Creo en Santa Fe, cabe preguntarse si en realidad todos los cargos, en la legislatura provincial, se traducen en una clara victoria para Reutemann. Sobre todo, en lo que refiere a las autoridades ratificadas en la Cámara de diputados.

El Gobernador Reviglio, en medio de una difícil transición política debido a la tensa relación con el gobernador electo y su sector, decía:

La gente está cansada de las internas. Si el PJ es la escudería, no puede venir cualquier piloto a cambiarle de color. (...) Reutemann va a terminar queriendo al peronismo. Lo que ocurre es que es un movimiento con más de una cabeza, difícil de entender. Reutemann deberá conducir el gobierno, pero también mantener una relación fluida con el conjunto del peronismo y no solo con su sublema. (Diario *El Litoral*, 22/11/1991, pág. 6)

⁹⁸ Diario *El Litoral*, 17/11/1991, pág. 3.

⁹⁹ El senador electo por San Lorenzo expuso en el día de su jura como legislador: “Fui muy crítico con muchos dirigentes de primera línea que han hecho del partido un quiosco donde compra y se venden dádivas (...) creemos firmemente en el peronismo de Santa fe que esta anarquizado pero nuestra tarea en la legislatura ha de ser política para dar respaldo al gobierno de Reutemann y sacar adelante a este peronismo que no considero nuevo, pero si más ordenado, transparente y sincero” (Diario *El Litoral*, 06/12/1991, pág. 6).

En tanto Obeid, intendente de Santa Fe, apoyaba a Reutemann expresando:

Adhiero al estilo de Reutemann. Creo que la cooperativa sigue insistiendo con su modo de interpretar la política, una cosa fue la elección que llevamos a cabo el sector de Creo en Santa fe y otra muy distinta fue la elección de diputados nacionales que llevo a cabo el justicialismo. Yo adhiero a la primera. (Diario *El Litoral*, 19/11/1991, pág. 5)

El gobernador Reutemann y sus allegados tendrán que llevar adelante diálogos permanentes con el resto de los sectores que integran el justicialismo santafesino representado tanto dentro como fuera de Creo en Santa Fe. Esta última no es una fuerza política monolítica y que acuerde de manera uniforme con el gobernador. Resta decir que tampoco lo son aquellos sectores que no integraron el sublema que llevo a la gobernación a Reutemann.

A días de asumir el gobierno, Reutemann se refería al PJ santafesino y su situación argumentando: “Creo que hay que hacer una división de mi relación con el justicialismo. Hay que establecer una relación con las bases, con la gente (...) pero también existe la parte más encumbrada del partido, que es una interna fenomenal en la que no me voy a meter”. Siguiendo la entrevista periodística, más adelante se refirió a las designaciones de extrapartidarios como:

Voy a tener en mi gobierno mucho más peronismo del que iba a tener (...) lo que pasa es que por ejemplo hay un compañero peronista en determinada función que pertenece a una línea interna y para otra línea ese no es peronista. Pero para mí lo que vale es su ficha de afiliación, todos en un plano de igualdad”. (Diario *El Litoral*, 06/12/1991, pág. 20)

Es así como para fines de 1991, Santa Fe tiene nuevo gobernador y el PJ santafesino va por su tercera administración en el gobierno provincial. Un partido que gana las elecciones y llega a la Casa Gris con una recomposición de su coalición dominante fruto del cambio en sus estrategias y estructura interna. Quienes resultaron victoriosos en su estrategia serán quienes

dominen la escena política. Pero esta última será también la que medie entre los desafíos de gobernar y las estrategias que se tomen para enfrentar estos desafíos. La estructura partidaria, aunque debilitada por la recomposición de su coalición dominante tendrá su resonancia e influencia sobre aquellos que gobiernan. Esta caja de resonancia será la legislatura provincial y el partido hasta ahora intervenido, pero en busca de su normalización.

VI. Conclusión

Al momento de planificar esta artículo nos propusimos analizar los cambios en el PJ santafesino durante el período que va desde 1990 a 1991. En términos generales nos interesaba observar, a partir de un caso concreto, el estudio de los partidos políticos desde la perspectiva de su dinámica organizativa interna. Por otro lado, la necesidad de comprender, bajo la idea de lo extracéntrico, cuanto del espacio provincial performatea al escenario nacional. Es decir, dar cuenta de los procesos de producción de la política en las provincias y a partir de ahí reconstruir los lazos vinculantes con los de tipo nacional.

El reutemanismo tiene su origen y se desarrolla como una expresión dentro del justicialismo santafesino, es decir, su aparición, con la candidatura de Reutemann a gobernador, representa una estrategia concebida por dirigentes justicialistas para enfrentar las elecciones de 1991 y conservar el poder al frente de la provincia luego de dos mandatos consecutivos desde 1983. Una estrategia que fue exitosa en términos de supervivencia política, pero que debe atravesar la estructura organizativa partidaria que media entre el entorno externo y las estrategias políticas.

Revisitando nuestra hipótesis inicial, la misma sostenía que la llegada de Reutemann a la gobernación de Santa Fe consolida los cambios al interior del Partido Justicialista santafesino: su débil institucionalización condicionada por sectores internos en negociación permanente y con interacciones recurrentes y una compleja trama organizativa que definen, entonces, la emergencia progresiva del reutemanismo como una expresión provincial del peronismo.

Vimos como a comienzos de la década del noventa la falta de consenso en torno a reglas para la selección de dirigentes y candidatos produjo un

cisma dentro del partido, cuando las autoridades partidarias no lograron solucionar los problemas de manera de satisfacer a todas las partes, el enfrentamiento entre ellos se hacía irremediable. El justicialismo provincial se presentaba con una fisonomía resultado de alianzas entre sus dirigentes y sus respectivos movimientos organizados, lo que Panebianco denomina una coalición dominante. Siendo esta el resultado de alianza de alianzas entre grupos que a su vez son coaliciones de grupos más pequeños, que visualizamos como sectores internos del PJ provincial. En su estructura organizativa el justicialismo santafesino tenía así una fisonomía con poca cohesión interna, resultado del compromiso entre diversos sectores y por ende un disperso control de los recursos de poder en una pluralidad de líderes que definen los intercambios con sus seguidores.

En 1991 la intervención desde el Consejo Nacional al provincial se llevó adelante en medio de fuertes disidencias entre los sectores internos. Mientras tanto, Reutemann y su sector hacían hincapié en estar afuera de la interna justicialista provincial, en la posibilidad que les daba la Ley de lemas para que su candidatura sea posible. Aunque como vimos en su postulación se ajustaba a ser una estrategia más junto a las demás del peronismo santafesino. Algunas de ellas gestadas desde Bs. As. de la mano de los menemistas celestes.

Para Reutemann y su sublema Creo en Santa Fe, fue decisivo el encuentro que el interventor González, desde el Consejo Nacional justicialista, facilitó con el sublema que desde comienzos de 1991 estaban gestando los dirigentes del sur provincial, Baltuzzi, Venesia y Domínguez. Los dos sectores confluyeron bajo el sublema Creo en Santa Fe, teniendo en común la necesidad de alejarse de aquellos sectores del justicialismo santafesino que habían participado activamente en las decisiones partidarias.

De esta manera, el desarrollo de Creo en Santa Fe fue progresivamente construyéndose, mediante el intercambio desigual en los juegos de poder, con el resto de los sectores que componían la coalición dominante de justicialismo santafesino. Si bien tendrá un rol preponderante en el escenario político provincial, el resto de los sectores internos del justicialismo santafesino buscaran el protagonismo y los espacios necesarios a la hora de dialogar y negociar desde sus respectivos lugares.

Referencias

- Aboy Carlés, G. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Calvo, E. y Escolar, M. 2005. *La nueva política de partidos en la argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Cheresky, I. 2006. La política después de los partidos”. En *La política después de los partidos*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ferrari, M. 2008. “El peronismo en la historia reciente. Algunas interpretaciones”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* 9 (10): 63-83.
- Levitsky, S. 2005. *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Maina, M. 2007. “El partido justicialista santafesino en la transición política argentina 1982-1987”, ponencia presentada en el II Congreso Regional de Historia e Historiografía, UNL, ciudad de Santa Fe, 3 y 4 de mayo.
- . 2012. “Nación y provincia: la ¿renovación? peronista en Santa Fe 1983 – 1989”, en Actas de las I Jornadas de Ciencia Política del Litoral, Universidad Nacional del Litoral, ciudad de Santa Fe, 10 y 11 de mayo.
- . 2014. “Santa Fe hacia las elecciones de 1983. Partidos, identidades y elecciones en la construcción de la democracia”. *Papeles del Centro de Investigaciones* 15.
- Mustapic, A. M. 2002. “Del partido peronista al partido justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”. En *El asedio a la política*, editado por M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina. Rosario: Homo Sapiens.
- Novaro, M. 1994. *Pilotos de tormentas: crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires: Letra Buena.
- O'Donnell, G. 1997. *Contrapuntos: Ensayos escogidos entre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- . 2007. *Disonancias: críticas democráticas a la democracia*. Buenos Aires: Prometeo.
- Palermo, V. y M. Novaro. 1996. *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Tesis-Norma.

- Panbianco, A. 2009. *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Buenos Aires: Alianza.
- Pucciarelli, A. 2011. *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Robin, S. 2007. “Régimen electoral y sistema de partidos. La influencia de la ley de lemas sobre el sistema de partidos en la provincia de Santa Fe”. Tesis de Maestría presentada ante la Universidad Nacional del Litoral.
- Soprano, G. 2009. “Recorriendo el espinel de la política. Identidades, redes y escenarios políticos nacionales, provinciales y municipales en el peronismo”. En *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, compilado por S. Frederic y G. Soprano. Buenos Aires: UNGS-Prometeo.

Acervo documental

Hemeroteca Diario *El Litoral* (Santa Fe)

Hemeroteca Diario *La Capital* (Rosario)